



# Del Potencial a la Acción: OMEC y Conservación Inclusiva en Colombia

Reserva Natural La Ilusión

# **Del Potencial a la Acción: OMEC y Conservación Inclusiva en Colombia**

*Estudio de Caso No 9: Reserva Natural La Ilusión*

**Autores:** Luis Guillermo Castro y Clara L. Matallana-Tobón.

**Agradecimientos:** Natalia Laverde, Hernán Barbosa, Rafaella Lobo, Pablo Pacheco, Sandra Visbal, Alex Batka y Katie Foreman.

**Análisis cartográfico:** Milton Romero y Adriana Sarmiento, 4D Elements.

Washington, DC  
Diciembre de 2025

## **PREFACIO**

Este estudio de caso forma parte de una serie de estudios de caso desarrollados en el marco de un análisis comparativo en seis países de América Latina denominado “Del Potencial a la Acción: OMEC y Conservación Inclusiva en América Latina.” Entre sus alcances, este estudio comparativo analiza cómo la conservación por fuera de las áreas protegidas ha sido implementada, examina el abanico de iniciativas locales de conservación y discute el potencial de la agenda OMEC para hacer posible una conservación más inclusiva y transformadora.

Cada estudio de caso ha sido seleccionado porque ofrece características únicas que ilustran la diversidad de la conservación en la región. Cada uno de ellos ofrece lecciones para entender la conservación desde perspectivas y miradas locales, vinculadas a diferentes contextos socioculturales y ambientales que definen distintas formas de relacionamiento con la naturaleza, de gestión territorial y de gobernanza local, así como visiones y motivaciones de conservación.

En su conjunto, los diferentes estudios de caso ilustran cómo Pueblos Indígenas, comunidades tradicionales, afrodescendientes y propietarios privados adoptan iniciativas para sostener y mejorar la conservación y sus medios de vida, y para responder a presiones externas que los amenazan. Asimismo, cada estudio de caso muestra motivaciones y perspectivas relacionadas con situaciones locales específicas sobre cuáles son las acciones necesarias—tanto a nivel nacional como local—para sostener sus esfuerzos de conservación a largo plazo.

*Pablo Pacheco y Rafaella Lobo.*

# RESERVA NATURAL LA ILUSIÓN

---

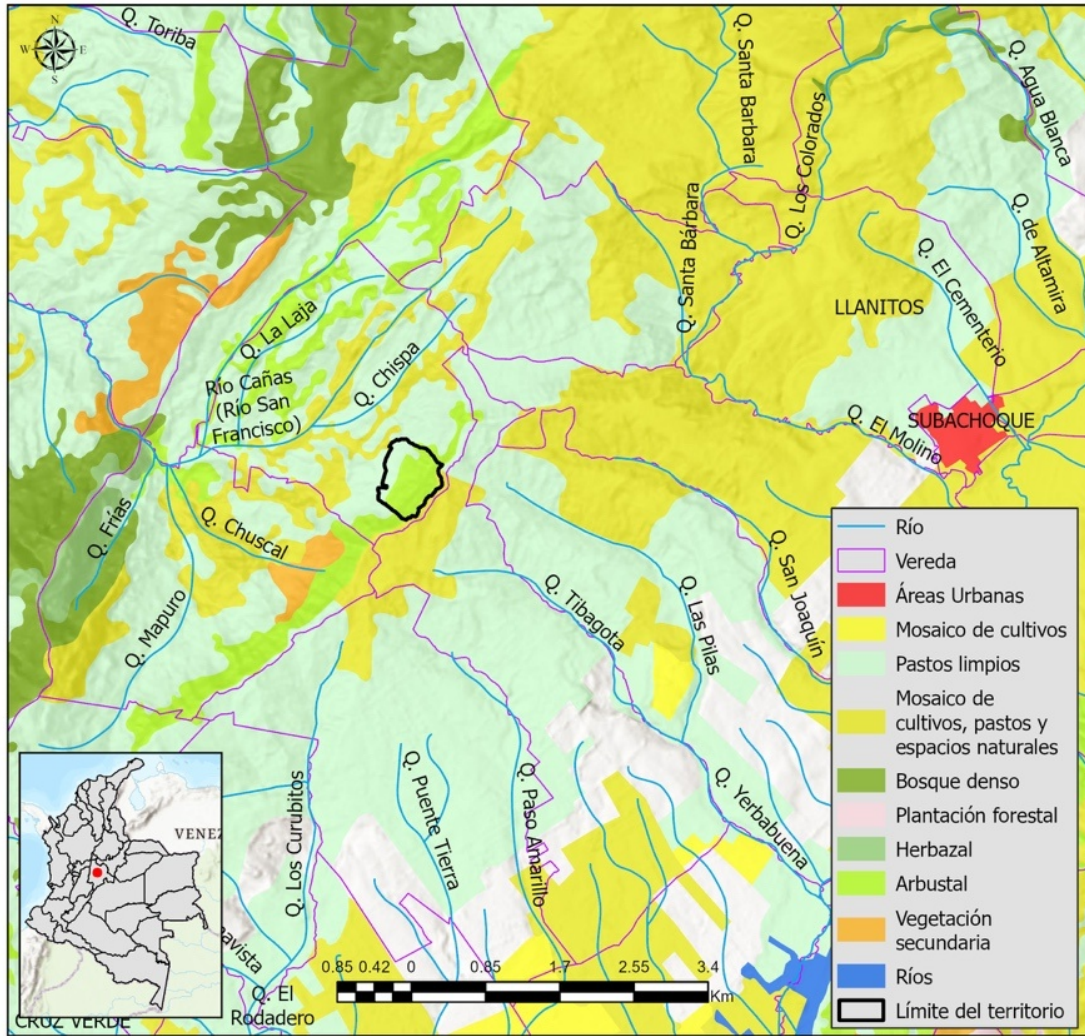
La Reserva Natural 'La Ilusión', con 44 hectáreas y ubicada en El Rosal, Cundinamarca, es un ejemplo pionero de conservación privada e inclusiva liderada por propietarios privados. En poco más de 15 años, una familia, con el apoyo de campesinos del sector, transformó antiguos potreros en un santuario de bosque altoandino, logrando reconocimiento nacional e internacional como la primera OMEC de Colombia. Este caso ofrece valiosas lecciones sobre cómo la iniciativa local y el involucramiento comunitario pueden restaurar ecosistemas críticos y generar beneficios compartidos (agua, biodiversidad, bienestar) para la comunidad. La experiencia de La Ilusión inspira a replicar modelos de conservación privados, donde el amor por la naturaleza y la colaboración se traducen en resultados concretos en biodiversidad y calidad de vida.

## INTRODUCCIÓN

---

La Reserva Natural La Ilusión es un área privada de 44 hectáreas ubicada en el municipio de El Rosal, occidente de la Sabana de Bogotá, en Cundinamarca (Mapa 1). Esta reserva protege el último relicto de bosque nublado altoandino de este municipio, a altitudes entre 2.650 y 2.950 m.s.n.m., en una zona divisoria de aguas entre las cuencas del río Bogotá y del río Rionegro [1]. Desde su creación en 2007 como iniciativa familiar, la reserva ha pasado de ser un predio degradado (antes dedicado a ganadería y cultivo de papa) a un área en plena restauración ecológica activa y espontánea. Sus propietarios han sembrado más de 6.000 árboles nativos y permitido la regeneración natural asistida, recuperando la estructura y funciones originales del bosque. Gracias a estos esfuerzos, hoy florece un ecosistema resiliente con cientos de especies nativas, que presta servicios ecosistémicos clave—abastecimiento de agua, aire puro, regulación climática—en beneficio de las comunidades locales aledañas: *"Al principio, la reserva era un sitio de descanso, buscábamos un lugar con bosque nativo. Con el tiempo evolucionó a ser un espacio de reconciliación entre el bosque y la salud"* (Entrevista 1).

La Ilusión ha ganado legitimidad y reconocimiento formal por su efectiva gestión de conservación. En 2021 fue reportada por el Ministerio de Ambiente de Colombia como la primera OMEC del país, inscribiéndose en el registro mundial de áreas conservadas por fuera del sistema de parques nacionales [2]. Esta designación como OMEC resaltó a La Ilusión como un ejemplo innovador de área privada conservada voluntariamente, fuera de las figuras tradicionales de reserva pública. A raíz de ello, Colombia abrió camino en la región: La Ilusión y otras reservas privadas fueron de las primeras OMEC registradas en Latinoamérica ante la base de datos de UNEP-WCMC (Naciones Unidas). Este reconocimiento técnico político elevó el perfil de la reserva, dándole visibilidad nacional e internacional por contribuir a las metas globales de conservación (como la iniciativa 30x30). En el contexto colombiano, La Ilusión también figura como Reserva Natural privada complementando las áreas protegidas oficiales con un esfuerzo ciudadano ejemplar.



**Mapa 1.** Ubicación Geográfica de la Reserva Natural La Ilusión (El Rosal, Cundinamarca)  
**Fuentes:** PNN (2025) [9]; IDEAM (2020) [10].

En suma, el aval institucional como OMEC, combinado con resultados ecológicos tangibles y apoyo de la comunidad aledaña, ha posicionado a La Ilusión como un caso emblemático de conservación privada efectiva en Colombia. Esta reserva representa un 'laboratorio vivo' donde se articulan ciencia, educación, conservación cultural y acción local para la protección de la biodiversidad, proporcionando lecciones replicables para otros territorios que buscan una conservación más inclusiva.

## TERRITORIO Y GOBERNANZA

---

### CARACTERÍSTICAS DEL TERRITORIO

---

La Ilusión conserva un ecosistema de bosque andino húmedo de niebla, caracterizado por su alta diversidad biológica. La frecuente neblina y las abundantes precipitaciones sostienen una vegetación exuberante: helechos arborescentes, orquídeas epífitas, musgos y suelos ricos en materia orgánica que regulan el agua. Estudios de biodiversidad han registrado al menos *170 especies de aves* propias del bosque altoandino (ej., tucanes de montaña, tangaras multicolores, rapaces), alrededor de *35 especies de orquídeas epífitas* y *23 especies de mamíferos* terrestres en la reserva [1]. Entre los mamíferos se destacan dos especies de alto interés de conservación: el coatí andino (*Nasuella olivacea*, categorizada como Casi Amenazada) y el tigrillo lanudo (*Leopardus tigrinus*, Vulnerable), que encuentran en La Ilusión un hábitat seguro para subsistir [1]. Incluso se ha reportado la presencia de un puercoespín endémico raro (*Coendou vestitus*), cuya categoría global pasó recientemente a 'En Peligro.' En flora, se han catalogado más de 450 especies de plantas vasculares nativas, incluyendo al menos 6–7 especies amenazadas a nivel nacional (ej., el árbol yolombó *Panopsis suaveolens* y la histórica quina *Cinchona pubescens*, ambas clasificadas como Vulnerables). Esta riqueza biológica demuestra el alto valor ecológico de La Ilusión, que opera como refugio para especies amenazadas y banco de germoplasma in situ. Además, al abarcar un gradiente altitudinal amplio, la reserva permite la migración de fauna y flora en respuesta a cambios climáticos estacionales, aumentando la resiliencia ecológica en un paisaje circundante dominado por la agricultura. Actualmente el bosque de La Ilusión se mantiene en buen estado de conservación, libre de deforestación reciente. El mismo evita la pérdida total de este hábitat en la región y actúa como corredor biológico que conecta fragmentos boscosos con otras áreas conservadas cercanas. "*La parte más alta tiene bosque primario; la parte baja está en restauración con cinco sendas, una de ellas un camino tradicional*" (Entrevista 1).

Cabe destacar el valor histórico cultural del territorio: en estos montes se realizaron algunas de las primeras extracciones de quina durante la época colonial, vinculando a La Ilusión con el patrimonio biocultural de Colombia. Es más, para resaltar el valor cultural del territorio, en la reserva se creó, con ayuda de habitantes de la región, el Centro de Interpretación donde se resaltan las prácticas agrícolas, los valores ecológicos y culturales de los antiguos habitantes de la región, buscando fomentar la apropiación cultural del territorio y divulgar la historia de las personas que lo han habitado.

### EL SISTEMA DE USO Y MANEJO DE LOS RECURSOS

---

La estrategia de manejo de La Ilusión está orientada a la conservación y restauración, con uso sostenible mínimo de los recursos naturales. A diferencia de las fincas de la zona, aquí se fomenta la regeneración natural del bosque y la protección estricta de la flora y fauna nativas. Los antiguos potreros han sido regenerados mediante plantaciones de árboles nativos pioneros y la exclusión de perturbaciones, convirtiendo pastizales en bosques jóvenes. Actualmente el área se maneja como reserva natural estricta, sin extracción de madera ni cacería, y con ingreso controlado de visitantes (solo con fines educativos). Los usos productivos que se exploran están alineados con la conservación: por ejemplo, a través de la Fundación El Bosque y La Niebla, creada por sus propietarios

para gestionar recursos para La Ilusión, se ha implementado un vivero de especies nativas para reforestación, y se han ensayado actividades como apicultura y ecoturismo de bienestar (ej., caminatas de ‘terapia de bosque’ con aportes voluntarios) para generar ingresos complementarios. Estas actividades de bajo impacto y acordes con el uso del suelo del Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) del municipio, buscan demostrar que la conservación puede coexistir con oportunidades económicas sostenibles, sin degradar el ecosistema.

El agua es protegida como valor fundamental. Las microcuencas internas se mantienen limpias y boscosas, garantizando el flujo de nacedores que benefician a las veredas abajo. De esta forma, la reserva sirve como infraestructura natural que provee agua y clima regulado a la comunidad, un uso público implícito que reemplaza posibles usos privados agrícolas. La filosofía de manejo podría resumirse en “*dejar al bosque ser bosque*” interviniendo solo para restaurar y educar, no para extraer. Esto ha permitido que en poco tiempo La Ilusión recupere funciones ecológicas que se creían perdidas, convirtiéndose en un pequeño pulmón hídrico y verde en medio de una matriz rural productiva.

## GESTIÓN LOCAL, PRÁCTICAS DE MANEJO Y GOBERNANZA

---

La gobernanza de La Ilusión es privada-participativa, ejercida directamente por sus propietarios fundadores en conjunto con aliados locales organizados. Los terrenos son pertenecientes a una misma familia y todas las decisiones de manejo se toman por consenso entre los copropietarios, quienes comparten la visión común de conservar el bosque. En particular, la reserva es codirigida por la pareja fundadora, quienes han impulsado un modelo de manejo colaborativo e incluyente desde el inicio. Para fortalecer la gestión colectiva, en 2019 crearon la Fundación El Bosque y La Niebla, una organización sin ánimo de lucro de base comunitaria cuyo propósito es velar por el patrimonio natural y cultural de La Ilusión y su entorno. La Fundación actúa como brazo operativo y plataforma participativa de la reserva: coordina las actividades de restauración, los programas de educación ambiental, los proyectos de ciencia ciudadana y la vinculación con los vecinos y otras organizaciones. Según palabras de los fundadores, “*somos una historia de reconciliación entre naturaleza y sociedad,*” concebida para asegurar el cuidado permanente de la OMEC La Ilusión, su conectividad ecológica y social, y para “*compartir con otros el conocimiento y el bienestar que nos ofrece el bosque nublado*” [3]. Esta filosofía refleja las motivaciones intrínsecas de sus gestores y aporta legitimidad social a la gobernanza del área, pues la comunidad percibe que la iniciativa tiene un fin colectivo y educativo, más que privado.

La Ilusión ha tenido cercanía con la Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RESNATUR) desde hace más de 15 años. Ello le ha permitido intercambiar experiencias y buenas prácticas con otras reservas privadas del país. La interacción con la comunidad local es otro pilar de la gobernanza: los propietarios de La Ilusión mantienen relaciones de buena vecindad con los campesinos de las veredas La Hondura-Tibagota, Hondura-Chingafrío y otras, compartiendo objetivos de protección del agua y desarrollo sostenible en la zona.

La Fundación El Bosque y La Niebla involucra a los vecinos en muchas de sus actividades—por ejemplo, ha organizado jornadas de ‘*terapia de bosque relacional*’ con personas del municipio y con familias campesinas vecinas, para inculcar valores de

compasión por otras formas de vida, respeto ecológico y promover prácticas recíprocas con el ambiente en fincas aledañas [3], charlas sobre fototrampeo y tenencia responsable de perros y gatos en zonas rurales [3]. También se ha vinculado a líderes locales en el proceso de gestión: la Junta de Acción Comunal de la vereda participa en iniciativas ambientales conjuntas, y existe un diálogo permanente para resolver cualquier conflicto o inquietud de la comunidad. Un aspecto sobresaliente ha sido la generación de alternativas económicas locales alineadas con la conservación: La Ilusión ofrece empleo verde a habitantes del sector—por ejemplo, contratando viveristas locales para la producción de plantas nativas, o guías de la región para recibir a los visitantes, de modo que los vecinos perciben beneficios directos (trabajo, capacitación) y se sienten parte del proyecto. Todo esto ha fortalecido la aceptación social de la reserva, reduciendo tensiones y creando un sentido de orgullo comunitario en torno a ella. En síntesis, la gobernanza de La Ilusión se caracteriza por un manejo familiar participativo, coordinado institucionalmente a través de una fundación sin ánimo de lucro, con principios de consenso, transparencia y equidad. La combinación de liderazgo comprometido, inclusión de actores locales y colaboración con entidades externas (RESNATUR, ONG aliadas) asegura una base sólida para la gestión a largo plazo de La Ilusión.

La Ilusión se ha articulado con múltiples actores externos en apoyo a sus objetivos. Mantiene una relación estrecha con la autoridad ambiental regional (CAR Cundinamarca), que le ha brindado apoyo con algunas denuncias ambientales y ha coordinado acciones conjuntas como la liberación de fauna silvestre dentro y fuera de la reserva. Por ejemplo, en 2024 la CAR liberó un ejemplar rehabilitado de tigrillo lanudo en un área protegida cercana y estableció, junto con la fundación, un sistema de monitoreo para hacer seguimiento a este felino en su hábitat—un trabajo conjunto aplaudido en la prensa regional y nacional [4]. La Ilusión también ha suscrito convenios con instituciones académicas (Universidad Nacional, Universidad Distrital) y organizaciones conservacionistas para realizar inventarios biológicos y proyectos de investigación en la reserva. Estas alianzas científico-técnicas han aportado datos valiosos y validación externa de los resultados de conservación. Asimismo, la reserva ha sido visibilizada por entes gubernamentales: A nivel nacional, el propio Ministerio de Ambiente ha incluido a La Ilusión en eventos sobre OMEC y áreas voluntarias; su base de datos oficial describe la importancia ecológica de esta reserva para la conectividad de las cuencas Bogotá-Rionegro y la conservación de especies amenazadas [2]. La articulación con redes y ONG es otra fortaleza: además de RESNATUR, los fundadores se han aliado con otras organizaciones externas en programas de monitoreo y capacitación. Todos estos vínculos han permitido potenciar el impacto de La Ilusión, acceder a recursos técnicos y legitimar sus logros ante la opinión pública.

La historia de La Ilusión está marcada por un liderazgo femenino notable y una visión intergeneracional de la conservación. La cofundadora y directora de la fundación, ha sido el rostro visible del proyecto, combinando su experiencia como educadora ambiental con una profunda conexión emocional con el territorio. Su enfoque ha integrado la restauración ecológica con procesos de *“reconciliación socio ecológica,”* convirtiendo a La Ilusión en pionera en Colombia en la aplicación de la terapia de bosque como herramienta de sanación entre comunidad y ecosistema [5] (Recuadro 1). Bajo su guía, la reserva se ha consolidado como un espacio donde distintas organizaciones y más de mil niños, niñas y jóvenes locales han vivido experiencias de reencuentro con la Naturaleza, disfrutando de los beneficios físicos, mentales y espirituales que brinda el bosque nublado (según

testimonios recogidos en talleres de la fundación). Este enfoque resalta el papel de las mujeres lideresas en la conservación local y, a la vez, siembra un legado de amor por la naturaleza en las nuevas generaciones.

### **Recuadro 1. La Terapia de Bosque Relacional**

La Terapia de Bosque relacional, promovida por la Association of Nature and Forest Therapy (ANFT), es una práctica basada en la conexión profunda entre los seres humanos y la naturaleza, con el objetivo de fomentar el bienestar físico, mental y espiritual. Inspirada en el concepto japonés de Shinrin-yoku o 'baño en la atmósfera del bosque,' esta terapia busca sumergirse plenamente en la naturaleza activando los sentidos y cultivando una comunicación íntima con el entorno natural [6].

La ANFT fue fundada en 2012 por M. Amos Clifford, quien desarrolló el enfoque conocido como Relational Forest Therapy,™ basado en investigaciones médicas sobre el efecto de los terpenos de los bosques en la salud humana, tradiciones ancestrales, ecología profunda y psicología de Jung que reconocen el valor sanador del contacto con la naturaleza. En este modelo, el bosque se considera el terapeuta principal, mientras que el guía actúa como facilitador de experiencias sensoriales y emocionales profundas [7].

Una caminata guiada en Terapia de Bosque no pretende enseñar botánica ni ofrecer ejercicio físico, sino invitar a las personas a desacelerar, abrir sus sentidos y conectarse con el entorno de forma contemplativa. Esta práctica ha demostrado efectos positivos sobre la salud, como la reducción del estrés, equilibrar los niveles de cortisol, presión arterial, el fortalecimiento del sistema inmunológico y el desarrollo de una mayor atención plena [7].

En Colombia, la Fundación El Bosque y La Niebla es pionera adoptando esta metodología en la reserva natural La Ilusión, en el departamento de Cundinamarca. La reserva fue certificada en 2024 por ANFT como lugar apto para Terapia Forestal. A través de caminatas guiadas, se promueve la reconciliación con los ecosistemas locales y se fomenta el respeto por la vida más que humana. Estas experiencias han beneficiado a comunidades enteras, sensibilizándolas sobre el valor ecológico y espiritual del bosque andino húmedo [3]. En Colombia, la Fundación El Bosque y La Niebla ha adoptado esta metodología en la reserva natural La Ilusión, en el departamento de Cundinamarca. A través de caminatas certificadas, se promueve la reconciliación con los ecosistemas locales y se fomenta el respeto por la vida no humana. Estas experiencias han beneficiado a comunidades enteras, sensibilizándolas sobre el valor ecológico y espiritual del bosque andino húmedo [8].

La Terapia de Bosque por la ANFT no solo ofrece una herramienta de sanación personal, sino también una oportunidad para reconstruir el vínculo perdido entre la humanidad y la naturaleza. Como sostiene la organización: "El bosque es el terapeuta, el guía abre las puertas" [6].

Por otro lado, la participación juvenil es central en La Ilusión: más que un destino turístico, la reserva funciona como iniciativa educativa y de bienestar comunitario, involucrando activamente a niños, niñas y jóvenes en el aprendizaje ambiental. Por ejemplo, se han recibido grupos escolares y clubes juveniles ambientales de la región para caminatas de *baño de bosque* adaptadas a los más chicos, donde *"los niños de las escuelas vienen y se van con el corazón conmovido"* (Entrevista 1). Estas vivencias buscan sembrar conciencia ecológica en las nuevas generaciones reconciliándolas emocionalmente con el territorio. Cabe mencionar que la Fundación El Bosque y La Niebla en sí tiene un carácter familiar y comunitario: se define como una fundación familiar creada para asegurar el cuidado de la OMEC La Ilusión y para compartir con otros el bienestar que nos ofrece el bosque nublado. Esto refleja cómo el

proyecto trasciende generaciones, integrando saberes tradicionales de los abuelos campesinos con la energía e ideas de la juventud urbana y local. La unión de mujeres, hombres, jóvenes y mayores en torno al cuidado del bosque ha sido clave para el éxito social de La Ilusión, asegurando relevos generacionales en el compromiso de conservación.

## INSTRUMENTOS DE CONTROL, MONITOREO Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

---

El seguimiento ecológico de la reserva y el control de las actividades humanas en La Ilusión se realizan mediante estrategias participativas apoyadas en ciencia y tecnología apropiada. Un pilar ha sido el monitoreo biológico: la reserva ha establecido alianzas con universidades y ONG para investigar y monitorear sus ecosistemas de forma continua. Desde el 2020 se han ejecutado inventarios de flora y fauna con participación de estudiantes e investigadores, de diferentes entes educativos como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica, la Universidad Distrital y la Universidad de Marburg. Esto ha generado una línea base de biodiversidad para evaluar cambios en el tiempo. Por ejemplo, el bosque presenta sectores aún jóvenes en regeneración, información útil para orientar las próximas intervenciones de restauración. *"Hacemos conteo de aves. Hay parcelas en las zonas más deforestadas donde hacemos monitoreo cada tres meses. Una estudiante doctoral de la Universidad de Marburg nos enseñó cómo hacer monitoreo comunitario como parte de sus tesis"* (Entrevista 1).

Este tipo de investigación colaborativa provee datos científicos que permiten medir la efectividad de las acciones de conservación. Adicionalmente, tras la liberación del tigrillo lanudo en 2024 en la zona, la CAR instaló—en cooperación con la Fundación—un sistema de monitoreo con cámaras trampa para verificar la adaptación y supervivencia de este individuo en el área restaurada [4]. Esta iniciativa evidencia la sinergia entre la autoridad ambiental y la comunidad para hacer seguimiento a especies de alto valor de conservación. En cuanto a tecnología aplicada, La Ilusión emplea herramientas de observación del territorio desde 2017. Entre ellas se analizan imágenes satelitales y fotografía aérea para evaluar la cobertura boscosa y detectar cambios en el uso del suelo. Por ejemplo, comparando fotos históricas se identificaron áreas del predio que todavía mostraban pastizales abiertos versus áreas densamente forestadas, lo cual sirvió para priorizar zonas de restauración en el plan de manejo. El intercambio de información en la red RESNATUR es otro instrumento valioso. Por ejemplo, los miembros de la red (incluida La Ilusión) reportan avistamientos de especies amenazadas, amenazas emergentes (ej., indicios de tala ilegal o cacería) y coordinan acciones colectivas de vigilancia en sus territorios. Gracias a esta red se han difundido metodologías de monitoreo participativo con voluntarios y programas de monitoreo con jóvenes locales, lo que empodera a la comunidad cercana para actuar como guardiana del área. De hecho, hoy muchos habitantes avisan de inmediato a los propietarios o a la CAR si ven algo irregular en el monte (cacería furtiva, quemas), creando un sistema de vigilancia comunitaria informal pero eficaz.

Por otro lado, existen protocolos estrictos de uso público para controlar el impacto humano en la reserva. La Ilusión no es un sitio de turismo. Solo se permiten visitas educativas programadas de acuerdo al Plan Estratégico de Comunicación de la reserva (grupos escolares, académicos, talleres) bajo acompañamiento de guías de la Fundación. Antes de

cada visita se socializan reglas de comportamiento orientadas a minimizar la huella ecológica. Entre ellas: prohibición de ingresar con mascotas (perros, gatos) u otras especies foráneas que puedan alterar la fauna nativa, política de 'basura cero' (cada visitante debe llevarse sus residuos no orgánicos), y la obligación de permanecer en senderos designados sin apartarse, para evitar disturbios a la vida silvestre. Actividades de riesgo como encender fogatas, fumar o extraer plantas están totalmente vetadas. La Fundación además exige permisos especiales para cualquier filmación profesional, regulando la afluencia de personas y preservando la tranquilidad del entorno. Este conjunto de normas garantiza un uso público controlado de la OMEC, evitando daños. Complementariamente, los mismos propietarios realizan patrullajes periódicos por los linderos y dentro del bosque, actuando como guardabosques en su propia tierra. Ante eventuales amenazas externas—por ejemplo, un incendio forestal o ingreso de cazadores—cuentan con el apoyo de la Junta de Acción Comunal, la CAR y de la Policía Ambiental local, con quienes mantienen comunicación directa.

En resumen, La Ilusión combina monitoreo participativo, uso de tecnología apropiada y normas de autorregulación comunitaria para vigilar su biodiversidad y cuidar el territorio. Esta aproximación integral de 'monitorear para manejar' le ha permitido adaptarse dinámicamente, corrigiendo estrategias según la evidencia y manteniendo las amenazas en el radar. Prueba de ello es que, a la fecha, la integridad del área se ha mantenido sin mayores incidentes, y especies clave siguen presentes año tras año (indicador de éxito en la conservación). Dicho enfoque es esencial para la sostenibilidad a largo plazo de esta OMEC, garantizando que las decisiones de manejo estén informadas por datos y que la comunidad siga comprometida con cuidar el bosque.

## CONDICIONES QUE CONTRIBUYEN A LA SITUACIÓN DE CONSERVACIÓN

---

### AMENAZAS, ESTRATEGIAS LOCALES DE RESPUESTA Y OPORTUNIDADES EMERGENTES

---

La Ilusión enfrenta amenazas socioambientales típicas de los bosques andinos fragmentados en su entorno, pero también ha desarrollado estrategias locales para enfrentarlas y vislumbra oportunidades emergentes que pueden potenciar la conservación. *"El bosque ha sido nuestra protección, pero también enfrentamos problemas con perros ferales y cazadores"* (Entrevista 1).

---

#### AMENAZAS PRINCIPALES Y RESPUESTAS LOCALES:

---

**Agricultura intensiva y contaminación.** La zona rural de El Rosal está dominada por cultivos intensivos (notablemente papa) que emplean agroquímicos. Una de las preocupaciones es la contaminación de suelos y aguas por escorrentía de fertilizantes y pesticidas en predios colindantes. Esto podría afectar la calidad del agua de nacedores que la reserva protege. Aunque la reserva en sí no puede controlar las prácticas agrícolas externas, ha hecho pedagogía ambiental con los vecinos agricultores sobre el uso responsable de agroquímicos. La fundación ha documentado en sus redes sociales iniciativas para generar conciencia. Estas acciones buscan mitigar indirectamente la

amenaza, mostrando a la comunidad agrícola que conservar el bosque beneficia la productividad (agua limpia, clima estable) de sus propios cultivos.

**Deforestación y fragmentación del hábitat.** Al ser La Ilusión uno de los últimos fragmentos boscosos importantes del municipio, cualquier tala ilegal o expansión de la frontera agrícola/ganadera en predios vecinos representa una amenaza grave. Históricamente, buena parte de esta región fue deforestada y convertida en potreros, casi aislando biológicamente a La Ilusión. Frente a ello, la reserva actúa como núcleo de restauración frenando la pérdida de cobertura dentro de sus límites y trabajando en reconectar el paisaje. Los propietarios iniciaron el proyecto 'Rizoma', una iniciativa para enlazar La Ilusión con otras reservas y relictos de bosque en municipios vecinos mediante corredores biológicos voluntarios. Ha sido liderado por la Fundación El Bosque y la Niebla y busca conectar áreas actualmente desprotegidas entre Subachoque, El Rosal y San



Francisco, creando un mosaico continuo de bosque y agroecosistemas sostenibles en Sabana Occidente. El lema de Rizoma es 'porque las cercas nos unen,' implicando acuerdos con fincas aledañas para reemplazar cercas convencionales por cercas vivas y franjas de vegetación continua. Si bien es un proyecto en desarrollo, representa la respuesta local a la fragmentación: crear una red de reservas y fincas interconectadas que expandan el hábitat disponible. Además, la Fundación mantiene vigilancia para detectar cualquier indicio de tala de relictos nativos en la zona y lo reporta de inmediato a las autoridades ambientales (CAR), con quienes hay comunicación permanente.

**Cacería furtiva y tráfico de fauna.** La biodiversidad de la reserva y sus alrededores se ve amenazada por la cacería ilegal de fauna silvestre, práctica que lamentablemente persiste en áreas rurales de Sabana Occidente. Mamíferos como armadillos (*Dasyus novemcinctus*), guatines y zarigüeyas son perseguidos tradicionalmente por su

carne o por considerarse plagas; incluso jaurías de perros ferales provenientes de fincas han incursionado en el bosque cazando perezosos y puercoespines, según reportes locales. A esto se suma el tráfico ilegal de especies. Por ejemplo, animales carismáticos como el tigrillo lanudo han sido capturados para venta clandestina en la región. La Ilusión ha respondido a esta amenaza trabajando de la mano con la CAR en campañas de educación contra la cacería y ofreciendo su predio como sitio de reintroducción para fauna decomisada o sirviendo de enlace con otras reservas asociadas a RESNATUR de la zona.

Cada avistamiento de animales como tigrillos, venados o aves rapaces se difunde selectivamente y con cautela para no poner en peligro a las especies. Se promueve ver a la fauna no como trofeos de caza, o mascotas sino como cohabitantes valiosos que deben ser protegidos. Esta labor de sensibilización ha rendido frutos en algunos pobladores, que ahora reportan a la Fundación avistamientos en sus predios de fauna, si ven cazadores foráneos rondando o si encuentran animales heridos, integrándose a la vigilancia.

**Especies invasoras y mascotas domésticas.** Por su impacto ecológico, la reserva prohíbe estrictamente el ingreso de especies exóticas. Perros y gatos sueltos depredan fauna nativa (especialmente aves, pequeños mamíferos) y transmiten enfermedades a especies silvestres. Ya se han documentado casos de jaurías asilvestradas cazando dentro del bosque nublado. Para afrontar esto, La Ilusión mantiene cercos en puntos críticos de ingreso y en cada visita recalca a los participantes: *“no está permitido ingresar con perros, gatos u otras especies exóticas”* y promueve el cuidado de las mascotas rurales [Entrevista 1]. En cuanto a flora invasora, la Fundación organiza jornadas de erradicación manual de especies indeseables (ej., retamo espinoso) en caso de aparecer algún brote, y utiliza el vivero nativo para reforestar rápidamente cualquier claro. Estas medidas han mantenido a raya la invasión biológica dentro de la reserva. La colaboración con los vecinos también ayuda y se concientiza a las familias aledañas para que mantengan sus mascotas controladas y no liberen animales no nativos en el entorno. El resultado es que, hasta ahora, no se han establecido poblaciones invasoras dentro de La Ilusión, conservando la integridad ecológica del bosque.

**Cambio climático.** Aunque sus efectos son menos inmediatos, el cambio climático global representa una amenaza de fondo para este ecosistema altoandino sensible. Variaciones en los patrones de lluvia y en la persistencia de la niebla pueden alterar la dinámica hídrica del bosque nublado. Los fundadores de La Ilusión concibieron la reserva justamente como un aporte a la resiliencia climática local, dejando regenerar el bosque para capturar carbono, regular la temperatura y asegurar la provisión de agua en épocas secas. La prolongada sequía de 2015 en la región reforzó esta convicción. Mientras muchas quebradas se secaron en veranos extremos, la reserva conservó nacederos que siguieron abasteciendo a algunas fincas aguas abajo. A partir de esa experiencia, se han implementado acciones como diversificar la estructura del bosque y hacerlo más resistente a la variabilidad climática. Igualmente, la reserva cuenta con cortafuegos naturales (franjas húmedas, bosques de ribera) y trabaja con el cuerpo de bomberos y la CAR en planes de contingencia cada temporada seca. La comunidad local se suma vigilando y reportando cualquier columna de humo en el sector, entendiendo que un incendio forestal les afectaría a todos.

Estas acciones combinadas que incluyen restauración ambiental, educación comunitaria y alianzas institucionales, han contribuido a que La Ilusión hubiese logrado mantener controladas las principales presiones y convertir posibles conflictos en oportunidades de colaboración. Hasta ahora no ha sufrido pérdida de bosque ni eventos graves dentro de la reserva, mostrando que el involucramiento de la comunidad y la respuesta temprana pueden disminuir significativamente las amenazas.

---

## OPORTUNIDADES EMERGENTES IDENTIFICADAS

---

Paralelamente, el panorama actual ofrece varias oportunidades para potenciar y escalar la conservación en La Ilusión:

**Reconocimiento OMEC y proyectos piloto.** El reconocimiento de La Ilusión como OMEC pionera ha posicionado a la reserva favorablemente para acceder a programas e incentivos recientes. El Ministerio de Ambiente, junto con ONG internacionales (WWF, Wildlife Conservation Society), han manifestado interés en apoyar OMEC locales a través de proyectos piloto de conservación privada. Esto significa que La Ilusión podría beneficiarse de asistencia técnica y financiera adicional para fortalecer su plan de manejo.

**Pagos por Servicios Ambientales (PSA).** Existe la oportunidad latente de integrar a La Ilusión en los programas de Pagos por Servicios Ambientales que se han ampliado recientemente en Colombia. El gobierno nacional ha impulsado esquemas de PSA para la conservación de bosques (por ejemplo pagos por servicios hídricos a nivel departamental). Si La Ilusión lograra ser incluida, recibiría un incentivo económico periódico por los servicios ecosistémicos que genera (agua limpia, captura de carbono, belleza escénica), aliviando la carga financiera que hasta ahora recae en sus propietarios y las donaciones de empresa privada gestionadas por la Fundación El Bosque y La Niebla. Los administradores locales ven con buenos ojos estos mecanismos y perciben que remunerar económicamente su labor sería justo y alentaría a más propietarios rurales a conservar (Entrevista 1). Aunque aún no se ha concretado un PSA específico para La Ilusión, esta figura se vislumbra como una oportunidad importante dada la relevancia hídrica de su bosque para comunidades aguas abajo. Incluso algunos campesinos vecinos han manifestado que estarían dispuestos a conservar más hectáreas de bosque en sus fincas si recibieran pagos compensatorios, lo que amplía el impacto potencial de un PSA en la zona.

**Proyectos productivos sostenibles y turismo de bienestar.** Otra oportunidad es fortalecer los lazos con la comunidad a través de proyectos productivos amigables con el bosque, sobre todo el ecoturismo de salud y bienestar. Un logro reciente es que en junio de 2024 La Ilusión se convirtió en la primera reserva natural certificada en 'Terapia de Bosque' por la ANFT en el continente. Esto abre la posibilidad de atraer visitantes especializados (turismo de salud, grupos de terapia) y organizar retiros de inmersión en la naturaleza, que han generado ingresos locales atados a la conservación. La certificación internacional valida el enfoque biocultural de la reserva y puede atraer apoyo de entidades del sector salud interesadas en la naturaleza como terapia. Estas actividades sostenibles (baños de bosque, avistamiento de aves guiado, voluntariado ecológico) no solo diversifican la economía local, sino que refuerzan el vínculo emocional de más personas con la conservación de La Ilusión.

**Conectividad ecológica a escala de paisaje.** Finalmente, la integración de La Ilusión en iniciativas más amplias de corredores biológicos es una oportunidad estratégica de gran alcance. Con el mencionado proyecto Rizoma, si se logran acuerdos de conservación con más fincas privadas vecinas, ya sea estableciendo nuevas reservas naturales, corredores

voluntarios o núcleos de restauración en predios claves, se podría conformar un paisaje conservado mucho mayor que la reserva individual, incrementando significativamente el impacto ecológico. Esta oportunidad de escalamiento territorial depende de forjar alianzas con otros propietarios y de potencial apoyo de la CAR o de programas internacionales. No obstante, los primeros pasos ya se han dado (varios vecinos muestran interés en replicar el modelo de La Ilusión). Lograr esa conectividad traerá beneficios mutuos: protección de cuencas compartidas, movilidad de fauna entre bosques, y una imagen colectiva de región comprometida con su patrimonio natural.

## MOTIVACIONES LOCALES Y PERCEPCIONES SOBRE CONDICIONES, MECANISMOS Y OPORTUNIDADES

---

### MOTIVACIONES PARA LA CONSERVACIÓN

---

*"Mi motivación a corto plazo es ser feliz en el bosque, fotografiar y conectar; a largo plazo, que sea un espacio de terapia"* (Entrevista 1). La historia de La Ilusión está impregnada de las motivaciones personales y colectivas de sus impulsores locales. El nombre mismo de la reserva refleja el sueño y la esperanza de sus fundadores por devolverle la vida al bosque y asegurar un futuro donde humanos y naturaleza coexistan en armonía. De acuerdo con testimonios, la familia propietaria siente un profundo compromiso ético y afectivo con este territorio: son personas que han valorado el agua pura de los nacederos y la belleza de la niebla entre los árboles, y decidieron conservar ese legado para las siguientes generaciones. En palabras de la entrevistada 1, su misión ha sido ofrecer un "espacio seguro y justo" donde los jóvenes puedan enamorarse de la naturaleza y los propietarios vecinos reconciliarse con el bosque. Esta motivación de reconciliación socio ecológica se percibe en cada iniciativa de la reserva. Por ejemplo, los propietarios adecuaron una antigua casa como el Centro de Encuentro y Bioaprendizaje, un espacio educativo cultural dentro de la reserva que busca generar un vínculo emocional entre los visitantes y el bosque a través de experiencias sensoriales e históricas (cuentos de la vida rural, memorias del monte). Muchos habitantes locales, de hecho, expresan un fuerte apego al bosque nublado porque lo asocian con su identidad. Los campesinos mayores recuerdan que de niños sus abuelos les hablaban de plantas medicinales del monte (como la quina y el yarumo) y les inculcaban un respeto por el 'monte;' ahora esos saberes tradicionales están siendo revalorizados en la reserva a través de caminatas interpretativas y talleres comunitarios de plantas útiles. Así, la conservación de La Ilusión no se ve como una imposición externa, sino como un acto de amor por la tierra heredada y por la cultura local. Para los fundadores y vecinos, el bosque se ha convertido en parte de su familia y su historia, una *ilusión* compartida de verlo renacer.

Un factor emotivo poderoso es el concepto de 'dones bioculturales' que la reserva aporta a la gente. Según la propia Fundación, La Ilusión proporciona bienestar físico y espiritual a la población de su zona de influencia, compuesta tanto por campesinos de tradición como por pobladores neorrurales [3]. Esto se traduce en percepciones muy positivas: la reserva es vista como un lugar sanador y educativo, no como un predio vedado.

## PERCEPCIONES SOBRE LAS MODALIDADES DE CONSERVACIÓN, INCENTIVOS, RIESGOS Y OPORTUNIDADES

---

En general, los gestores de La Ilusión perciben las modalidades externas de conservación (reconocimientos e incentivos económicos) de manera positiva, aunque con matices según cada caso. La designación como OMEC es vista ante todo como un reconocimiento honorífico y técnico al esfuerzo que llevan años realizando en la reserva. A nivel local, la Fundación se ha encargado de explicar en qué consiste ser OMEC, aprovechando espacios como el Comité Técnico/Interinstitucional de Educación Ambiental (CIDEA) para divulgar su significado, la Fundación es la representante de las Organizaciones ambientales en este Comité. Se resaltó que La Ilusión figura en la base de datos mundial de conservación, un hecho que generó orgullo comunitario y elevó el estatus de la reserva ante las autoridades municipales (ahora el gobierno local la incluye en sus informes ambientales como un activo del municipio). Sin embargo, tanto los propietarios como los vecinos comprenden que ser OMEC no conlleva recursos económicos directos. La motivación para conservar no provino de obtener ese título (de hecho, la iniciativa existía mucho antes), pero el haberlo conseguido reforzó la convicción de que van por buen camino y les ha dado voz en escenarios más amplios.

Vale la pena señalar que, independientemente de los incentivos externos, en La Ilusión predomina una percepción de 'responsabilidad compartida' sobre la conservación. Es decir, los actores locales sienten que cuidar el bosque es primero su deber ético con la tierra y con su comunidad, y cualquier estímulo gubernamental sería bienvenido como un plus, pero no es la razón principal por la que siguen adelante. Prueba de ello es que la reserva se ha mantenido activa incluso en años en que no hubo ningún apoyo económico significativo, gracias al voluntariado y al aporte de los mismos propietarios y aliados. Esta resiliencia basada en la voluntad ha sido un rasgo distintivo. No obstante, al conocer experiencias de otras regiones, la comunidad de La Ilusión espera que programas similares lleguen al territorio en algún momento. En suma, perciben los mecanismos de incentivo (sean reconocimientos OMEC, PSA, proyectos productivos verdes) como herramientas complementarias que pueden acelerar y amplificar su trabajo, pero no como condicionantes para seguir haciendo lo que hacen. La motivación fundamental—ese amor al bosque y convicción de su valor—sigue intacta y sería la garantía de continuidad incluso si los apoyos externos faltaran. Aun así, existe optimismo cauteloso: la gente siente que finalmente las políticas públicas empiezan a reconocer el valor de iniciativas como la suya, y confían en que pronto se materialicen esos incentivos que durante años han sido escasos. Recientemente (2023) el gobierno departamental anunció un plan piloto de PSA hídrico en otra cuenca de Cundinamarca, lo cual los alienta a creer que su oportunidad llegará. Mientras tanto, continúan gestionando la reserva con la convicción de que, con o sin pago, conservar vale la pena.

# PERSPECTIVAS PARA ALCANZAR LAS ASPIRACIONES LOCALES

---

## CONDICIONES HABILITANTES A NIVEL NACIONAL

---

La continuidad y expansión de los logros de La Ilusión dependen en parte de crear un entorno institucional favorable que articule esfuerzos desde lo local hasta lo nacional. El gobierno municipal de El Rosal ya cuenta con instrumentos como la exención del impuesto predial para predios dedicados a la conservación de bosques nativos y zonas de protección hídrica (establecida en el Acuerdo Municipal 03 de 2011), lo cual puede beneficiar a reservas como La Ilusión. Sin embargo, aún no existe un esquema formal de pago por servicios ambientales (PSA) municipal donde la empresa de acueducto remunere directamente a la reserva por su rol en la provisión de agua. Consolidar incentivos locales adicionales, como la implementación de un PSA municipal, podría fortalecer la relación entre la reserva y la comunidad, garantizando beneficios económicos sostenibles y reforzando el reconocimiento de La Ilusión como ‘fábrica de agua’ vital para el municipio.

A nivel departamental, el respaldo de la CAR Cundinamarca y de la Gobernación ha sido valioso y debería ampliarse. La CAR ya ha colaborado técnicamente con La Ilusión (liberación de fauna y su monitoreo); institucionalizar esta colaboración mediante un convenio de largo plazo sería beneficioso. Otra acción a nivel departamental sería articular a las reservas cercanas entre sí: ya se han realizado encuentros de propietarios en Sabana Occidente, pero Cundinamarca podría facilitar mesas de trabajo periódicas entre estas reservas para unificar esfuerzos en corredores biológicos provinciales. Si en el futuro se lograra declarar, por ejemplo, un Distrito de Conservación que cubra varias fincas conservadas en el corredor Subachoque–El Rosal, la conservación privada tendría mayor respaldo normativo y visibilidad en el ordenamiento territorial regional. Ello requeriría voluntad política y coordinación intermunicipal, pero sentaría un precedente replicable en otros departamentos.

En el contexto nacional, Colombia cuenta ahora con un marco normativo más robusto para áreas de conservación privadas y OMEC, pero aún hay espacio para fortalecerlo. Sería deseable establecer un Fondo OMEC nacional que provea cofinanciación para planes de manejo y proyectos prioritarios en estas áreas efectivas de conservación. Igualmente, se propone crear una ruta nacional de PSA especial para OMEC: un programa piloto donde reservas como La Ilusión reciban pagos del gobierno central por los servicios ecosistémicos de importancia estratégica que proveen (agua para ciudades, captura de carbono, conservación de polinizadores, etc.). Esto conectaría las políticas de biodiversidad con las de cambio climático y recursos hídricos, alineando incentivos con metas globales. Otra medida a nivel nacional es simplificar trámites y brindar acompañamiento técnico a las reservas privadas. Actualmente la creación y mantenimiento de una reserva privada implica papeleos e inversiones que desalientan a algunos interesados. En resumen, las condiciones habilitantes necesarias incluyen: integrar la conservación voluntaria en los instrumentos de planificación y financiamiento públicos, brindar certidumbre jurídica a largo plazo (vía figuras legales de protección local/nacional) y asegurar canales de apoyo técnico y económico desde el Estado para que el entusiasmo local no se desgaste por falta de recursos. Solo con ese entorno favorable las aspiraciones

locales de La Ilusión—y de muchas reservas privadas y comunitarias similares—podrán alcanzar su máximo potencial.

## APOYO E INCENTIVOS A LAS ASPIRACIONES LOCALES DE CONSERVACIÓN

---

Para los gestores de La Ilusión, el apoyo externo y los incentivos son bienvenidos, pero no constituyen la razón principal para conservar. Su visión parte de una fuerte motivación intrínseca y un sentido ético profundo de responsabilidad con el territorio y la comunidad. Según la Entrevista 1, *“puede haber leyes nacionales o internacionales, pero en este momento depende del municipio y de los concejales.”* Esto refleja la importancia de articular políticas y apoyos desde el ámbito local, donde se toman muchas decisiones clave que afectan la conservación en el terreno.

En este sentido, la reserva ha asumido un rol activo de sensibilización y educación hacia el gobierno municipal, mostrando el valor de la OMEC como herramienta para visibilizar y fortalecer el compromiso comunitario. Aunque el reconocimiento OMEC no implica recursos económicos directos, ha sido percibido como un aval técnico y social que *“para el municipio fue como una perla”* y sirvió para posicionar la reserva como un activo ambiental diferenciador (Entrevista 1). Sin embargo, es necesario construir marcos específicos de apoyo a nivel municipal que vayan más allá de los reconocimientos simbólicos: *“Tenemos que inventarnos alguna forma para que los municipios hagan un marco para ese tipo de apoyos, no solo con OMEC, ya que es en los beneficios donde se toma la decisión”* (Entrevista 1).

Respecto a los incentivos económicos, se identifican los PSA como una oportunidad valiosa. Sin embargo, existe desinformación y falta de coherencia en su implementación: *“Los que conozco son los PSA. Hace unos años antes de ser OMEC nos dijeron que era solo para los de RUNAP, entonces no hay claridad ... se diluye el mensaje nacional cuando llega a los municipios”* (Entrevista 1). Este vacío normativo y la dispersión de la información dificultan que propietarios privados puedan acceder a estos mecanismos.

Además de los PSA, se reconoce el valor de incentivos en especie y apoyos técnicos, como paneles solares, que pueden aliviar la carga económica y mejorar la sostenibilidad de la gestión en zonas rurales. La idea no es depender de estos estímulos, sino verlos como un complemento que refuerza la motivación local y facilita el trabajo cotidiano.

La Entrevistada 1 resalta la importancia de romper la falsa dicotomía entre propietarios privados y comunidad: *“Esa ilusión de que los privados somos diferentes a una comunidad está errada, porque estamos insertos en una comunidad.”* De esta manera, cualquier esquema de apoyo debería reconocer el carácter colectivo e interdependiente de la conservación privada, integrando la dimensión social y cultural en el diseño de los incentivos.

Finalmente, se resalta el papel clave de las empresas privadas y de las agencias públicas en visibilizar y acompañar estos esfuerzos, siempre desde un conocimiento cercano y respetuoso de la realidad local: *“Primero conociéndonos y conociendo las características especiales para propietarios privados... ahí sí se puede sacar una especie de lista de necesidades.”* Este enfoque centrado en el territorio y en el diálogo cercano resulta

fundamental para construir alianzas que perduren y que fortalezcan las aspiraciones de conservación a largo plazo.

## CONCLUSIONES

---

La experiencia de la Reserva Natural La Ilusión deja numerosos aprendizajes valiosos para la conservación privada y comunitaria. En primer lugar, demuestra que es posible lograr resultados ecológicos positivos (como restauración de bosques, recuperación de especies amenazadas, suministro de servicios ecosistémicos) mediante iniciativas locales de pequeña escala, siempre que haya un compromiso genuino y se involucre a la comunidad. La Ilusión pasó de ser una finca degradada más a convertirse en un refugio de biodiversidad reconocido internacionalmente, lo cual sienta un precedente inspirador: otras familias o colectivos ciudadanos pueden replicar este modelo en sus regiones, adaptándolo a sus realidades. De hecho, Colombia ya ha multiplicado casos similares. La replicabilidad de esta experiencia radica en ciertos principios clave: liderazgo local, participación social, ciencia aplicada y apoyo en redes. Allí donde esas condiciones se reproduzcan, es factible que surjan nuevas 'ilusiones' conservacionistas llenando vacíos de conectividad entre las áreas protegidas formales. El mensaje es claro: la acción privada y colectiva, alineada con esfuerzos comunitarios, puede complementar eficazmente los esfuerzos gubernamentales de conservación, sumando hectáreas protegidas y salvando especies a través del cuidado directo de la tierra por parte de sus habitantes.

En segundo lugar, La Ilusión enfatiza la importancia de integrar la dimensión cultural y el bienestar humano en los proyectos de conservación. Sus gestores no se limitaron a cercar un bosque y excluir a la gente; por el contrario, trabajaron en sanar las relaciones entre la gente y la naturaleza. A través de actividades innovadoras como la terapia de bosque, la educación etno ecológica y la valorización de saberes rurales, se logró que la comunidad se sintiera parte del proceso y beneficiaria de este. Esto aumentó la legitimidad social del proyecto y redujo potenciales tensiones con los vecinos. La lección aquí es que un área conservada solo perdura si la gente a su alrededor la valora y la ama; por ello, invertir en construir esos lazos sociales es tan importante como sembrar árboles o monitorear fauna. Hoy la reserva es vista como un espacio de salud pública (aire puro, agua limpia, terapia natural) además de un espacio de biodiversidad. Este enfoque holístico aumenta las probabilidades de sostenibilidad a largo plazo y puede ser replicado en otras áreas voluntarias de conservación. En suma, conservar no se trata solo de especies y hábitats, sino también de personas, sus valores, su historia, su cultura y su bienestar.

Como tercer punto, La Ilusión evidenció la necesidad de respaldo institucional continuo para robustecer y escalar las iniciativas locales. Si bien la reserva ha salido adelante gracias al empeño personal de sus dueños y el apoyo espontáneo de la comunidad, quedó claro que articularse con autoridades y ONG potencia su alcance. La exitosa liberación del tigrillo lanudo en una reserva vecina, con el apoyo de la Fundación el Bosque y la Niebla (en coordinación con la CAR) mostró cómo la colaboración público-privada puede lograr hitos importantes. Asimismo, la colaboración con la red RESNATUR y el reconocimiento OMEC conectaron a La Ilusión con una comunidad más amplia de práctica, evitando su aislamiento. Un aprendizaje derivado es que, para escalar o perpetuar estos esfuerzos, se requiere asegurar el financiamiento estructural de largo plazo.

Mirando al futuro, la visión de largo plazo de los gestores de La Ilusión es trascender los linderos de la reserva y consolidar un corredor biológico y sociocultural en la región. Se imaginan un paisaje resiliente donde múltiples fincas vecinas adopten prácticas de conservación conectadas. El proyecto Rizoma ya marca ese rumbo inicial, uniendo esfuerzos entre El Rosal, Subachoque y San Francisco para crear cercas vivas y reservas aliadas. Del mismo modo, proyectan establecer un Centro de Interpretación del Bosque de Niebla totalmente equipado, que funcione como nodo de investigación científica y turismo educativo para la región. En otras palabras, conciben a La Ilusión como la semilla de un modelo ampliado de desarrollo rural sustentable, replicable en diferentes montañas andinas donde comunidades locales quieran conservar su entorno. Para alcanzar esa visión, harán falta tanto la pasión inagotable de sus custodios como el apoyo de muchas manos adicionales: comunidad, academia, Estado y cooperantes. La trayectoria hasta ahora indica que van por buen camino: La Ilusión llenó de esperanza la conservación local (tal como su nombre lo auguraba) y ha creado una narrativa positiva en Cundinamarca sobre cómo la sociedad civil, y en particular los propietarios privados, puede liderar la protección de la naturaleza. La Ilusión ha propiciado varios de esos pasos, y de continuar así, su legado perdurará como un ejemplo de armonía entre el bosque y la comunidad. La 'ilusión' de sus fundadores, ver el bosque renacer y a las personas unidas a él, es hoy una realidad consolidada, y una invitación abierta a que otros territorios la emulen para el bienestar del planeta y de las generaciones futuras.

---

## LISTA DE ENTREVISTAS

---

**Entrevista 1:** 2025. Mujer, propietaria de la Reserva La Ilusión y cofundadora de la Fundación El Bosque y la Niebla. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2025. Zona rural de El Rosal, Cundinamarca.

---

## REFERENCIAS

---

- [1] MADS (2021). Reserva Natural Privada La Ilusión, OMEC. *Ministerio de Ambiente Y Desarrollo Sostenible*. [www.minambiente.gov.co/otras-medidas-efectivas-de-conservacion/reserva-natural-privada-la-ilusion/](http://www.minambiente.gov.co/otras-medidas-efectivas-de-conservacion/reserva-natural-privada-la-ilusion/)
- [2] MADS (2022). Conservación Internacional, Comunicado No. 1. Primera OMEC colombiana registrada ante sistema internacional de WCMC. *Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible*. [www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/COMUNICADO-1-OMEC.pdf](http://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/COMUNICADO-1-OMEC.pdf).
- [3] Fundación El Bosque y La Niebla (2023). Protegemos y conectamos la selva nublada de la OMEC La Ilusión. <https://fundacionelbosqueylaniebla.org/>
- [4] Redacción (2024). Un tigrillo lanudo vuelve a su hábitat y Cundinamarca lo celebra, *Extrategia Noticias*. <https://extrategiamedios.com/un-tigrillo-lanudo-vuelve-a-su-habitat-y-cundinamarca-lo-celebra/>.
- [5] ANFT (2024). Natalia Laverde-Bohórquez. *The Association of Nature and Forest Therapy*. <https://anft.earth/consultant-feature/natalia-laverde-bohorquez-feature/>
- [6] ANFT (2023). Who we are. *The Association of Nature and Forest Therapy*. <https://anft.earth/who-we-are/>
- [7] M.A. Clifford (2018). *Your guide to forest bathing: experience the healing power of nature*. Conari Press, Newburyport, MA.

- [8] J. Carlos Santacruz, N. Laverde, C. González, L. Blandón (2024). Efecto de la Inmersión Consciente en la Naturaleza (Vitamina N) sobre el Bienestar Percibido por Preadolescentes y Adolescentes. *Estudios y Perspectivas* 4, 467–486. [doi.org/10.61384/r.c.a..v4i3.412](https://doi.org/10.61384/r.c.a..v4i3.412).
- [9] PNN (2025). Mapa de Áreas Protegidas de Colombia. <https://runap.parquesnacionales.gov.co/cifras>
- [10] IDEAM (2020). Mapa de cobertura de la tierra Corine Land Cover escala 1:100.000. Sistema de Información Ambiental de Colombia, SIAC. *Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, IDEAM*. [www.siac.gov.co/](http://www.siac.gov.co/)



© 2025 WWF. Todos los derechos reservados por World Wildlife Fund, Inc.  
WWF® y el símbolo del panda ©1986 son propiedad de WWF.  
Todos los derechos reservados.